

EL SIMBOLISMO DE LO FEMENINO EN INÉS ARREDONDO: CUENTOS DE MUJERES

MTRA. ADRIANA PACHECO ROLDÁN
UNIVERSIDAD LBEROAMERICANA DE PUEBLA

Inés Arredondo, una de las escritoras más importantes de nuestra narrativa, revela un mundo literario rico en ambigüedades, que se desarrolla en un provincianismo repleto de contradicciones, dureza moral y asfixiante cotidianeidad, con el aporte de una temática totalmente novedosa dentro de la tradición literaria mexicana, y consigue mostrar una serie de antagonismo de la realidad que pueden ser considerados estéticos-filosóficos.

¿Pero de qué manera logra tal efecto? ¿Cuál es una de sus vastas herramientas para alcanzar tal fin? El signo, su desdoblamiento y su multiplicación simbólica es el medio que utiliza para llegar a la ambigüedad. Con él, la autora presenta esta ambigüedad que invita al lector a ejercer la lectura desde una perspectiva más atenta y detenida.

Pero antes de entrar al tema de este trabajo quisiera recordar una anécdota citada en *Obras completas* que es relevante para el mismo. En esta parte, la autora dice cómo a los seis años de edad, sentada bajo un flamboyán comiendo nieve, tiene su primer encuentro conciente con la literatura: oye a su padre recitar de memoria el *Romancero del Cid*:

todos sombreros muy ricos,
Rodrigo casco afinado;

y encima del caso lleva
un bonete colorado.

La niña encuentra en ese bonete muchos más símbolos que la función misma de servir de sombrero o ser parte de la vestimenta de un caballero. Es decir, lo desdobra en una infinidad de símbolos:

- Una magnífica soberbia capaz de mostrar lo cotidiano
- Una punta de la intimidad
- Un gorro de dormir
- El amor de Doña Ximena
- Su deseo de regresar a dormir a su castillo, entre sus vasallos
- Lo que no es epopeya
- Lo que es personal del Cid
- Algo nostálgico, desgarrado, pegado a la tierra
- Algo que tenía que llevar a las ciudades de los moros para que dejaran de ser ajenas

Éste es un ejemplo de la facilidad multiplicadora de Inés Arredondo, y de esa potencialidad que en ella alcanza el lenguaje. La misma que se encuentra en sus cuentos, donde principalmente sus personajes femeninos se construyen con una gran complejidad, una fuerte carga erótica, una explícita intimidad y un intrincado tejido de relaciones interpersonales.

Dichas características si son situadas además en un ambiente provinciano se magnifican, pues en el centro mismo del, en apariencia sereno y equilibrado, ambiente provincial, Inés Arredondo construye situaciones en donde quedan trasgredidos los valores impuestos, junto con una negación de la realidad absoluta. Es así que nos obliga como lectores a buscar la verdadera esencia que plaga nuestras almas y el mundo paralelo que en verdad existe en todos nosotros.

Sin lugar a duda los temas que más se han reconocido en su obra son la locura, la muerte, el erotismo, la perversión, el amor; los cuales son planteados dentro de una narrativa plagada de imágenes primordialmente sensoriales y dentro de un espacio narrativo que se aleja de lo urbano y en el que aparece elementos que remarcan el sentido de lo femenino.

De los múltiples signos que utiliza la escritora para revelar sus temas, quisiera hablar de dos elementos que se cargan de una polisemia infinita para remarcar los atributos femeninos de sensualidad, calor, contacto físico, protección, pasión, lujuria: el sol y el verano que lo acompaña. Ambos se personifican en varias de las historias de la escritora donde hay un conflicto hombre-mujer, y se desdoblán para significar vida, muerte, dolor, temporalidad y espacio.

He tomado tres cuentos de esta escritora "La Sunamita", "Olga" y "La Extranjera". Los dos primeros son textos en donde hay la relación íntima o conflictiva antes mencionada. El tercero servirá de contraste, pues en él tal relación no existe, sino que la trama se desarrolla a partir de la muerte del padre y el conflicto es entre la madrastra y la hija de éste; una joven llamada Minou de origen alemán. El primero de los tres inicia así,

Aquel fue un verano abrasador. El último de mi juventud.

Tensa concentrada en el desafío que precede a la combustión, la ciudad ardía en una sola llama reseca y deslumbrante. En el centro de la llama estaba yo, vestida de negro, orgullosa, alimentando el fuego con mis cabellos rubios, sola. (Arredondo, 1988: 88)

Más adelante la autora nos muestra al tío, antes moribundo, quien, al sentir la presencia de la sobrina, ahora su esposa, se enciende y resucita. Llega para él el eterno verano que, a los ojos de Inés Arredondo, todos vivimos: el verano de la lujuria. "Sola, pecadora, consumida totalmente por la llama implacable que nos

envuelve a todos los que, como hormigas, habitamos este verano cruel que no termina nunca." (: 96)

Manuel, el protagonista del segundo cuento, "Olga", da el primer beso de amor bajo el sol candente y utiliza un oxímoron para hablar de la calma que siente: "calma vibrante bajo el peso del sol" (: 27). Cuando Olga lo abandona por el niño rico y preparado, el sol juega de nuevo un papel: ahora lastima y se vuelve doloroso, "Al salir al sol cerró los ojos. Estaba mucho más solo y abandonado bajo la claridad" (: 29).

El manejo de un sol ambivalente aparece en el tercer cuento que hemos elegido: "La Extranjera". Por un lado, se le da un valor consolador: "el sol sorbía sus lágrimas"; mientras que por otro, el de figura atemorizadora: "la presencia constante del sol le había dado miedo, llegó a obsesionarla" (: 47). A través de la diferenciación entre el género del sustantivo "sol" en diferentes lenguas, en este caso el español y el alemán,¹ se le da un atributo de feminidad y de masculinidad. Pero además se le toma como un sol que parece dos soles diferentes entre sí y esto se hace por medio de la referencia a la posición del Astro Rey con respecto al planeta Tierra y sus hemisferios: el sol de Europa y el sol de América,

En Europa es de otra manera, y cuando se dice el sol no se habla de éste sino de una cosa muy diferente, de otra cosa en verdad... Se trataba sin duda alguna de una presencian masculina y ya nunca pudo entender que en su lengua el sol fuera la, una especie de mujer, eso le daba risa. (: 47)

Por otro lado, tenemos a un sol que para las antiguas culturas vence día a día a las tinieblas, por lo que se habla de una fuerza masculina suprema que intimida y que vence. Nuevamente encontramos la ambivalencia de ese sol masculino y femenino que

1 En español el artículo del sustantivo común sol es "el"; en alemán es "die Sonne" (la sol).

confunde en “La Extranjera” a Minuo, pero es más que una confusión: el astro se convierte en un sol intimidante que siempre está vigilando y del que nada se escapa. La noche es entonces el refugio del sol, pero también es la muerte del hombre, pues sin luz no vive. Y es precisamente en esta parte donde el sol vuelve a ser femenino. Si el Astro Rey es luz, calor y por lo tanto dador de vida, tenemos un signo cuya significación se iguala al de la mujer-madre, en lo que se refiere a su cualidad procreadora.

Tomando la raíz semítica ‘ur de donde parte el nombre sol, tenemos una connotación más encaminada al significante fuego o caldero². El fuego abraza, arde, consume, mata; tal y como el amor por una mujer, en “Olga”, consume a Manuel pero a la vez lo acuna y lo hace vibrar; o en “La Sunamita” donde el anciano revive con el verano de la joven esposa.

El signo pues, no representa simplemente, sino también conecta el referente con nuestra realidad, única e individual, despertando nuestros sentidos al leer para así poder imaginar, como sucede en el siguiente pasaje, “Por favor, entrecierra los postigos, hace demasiado calor. Su cuerpo casi muerto se calentaba” (Arredondo, 1988: 95). Al llegar a este punto del cuento, el lector sabe de antemano que la escena se desarrolla en verano, pero este calor veraniego no es tan sólo el de la estación del año sino el del lector y su propio e individual desdoblamiento del signo “calor”. La mujer, lo femenino, calienta el anciano cuerpo; el binomio calor-mujer se convierte en un símbolo erótico-sensual.

El sol-mujer del cuento “Olga” acuna a Manuel y lo calienta pero en la casi inocencia del amor primero, para luego ante el desengaño volverse furioso contra él lacerándolo y cegándolo con sus rayos. Se crea así una abstracción paralela en donde el significante del signo sol-verano se sustituye por el significado mujer alcanzando su nivel poético. Quisiera recordar para reforzar esta

² http://biblioteca.itam.mx/estudios/estudio/letra327/textos4/sec_4.html, consultado el 10 de junio de 2006.

idea las palabras de Northrop Frye “el símbolo poético se significa esencialmente así mismo en relación con el texto” (Frye, 1991: 111). Es decir, el fenómeno y el signo sol-verano se corresponden, constituyendo la verdad que ya no es parte de la intención del autor, sino que es nuestra propia verdad.

Por último tenemos un sol que para muchas culturas es reconocido como una epifanía divina; misma que, al ser experimentada, modifica la personalidad de quien la vive, al alterarse ciertos aspectos y matices de su realidad y llevarlo a una reflexión más profunda acerca de su propia existencia. Epifanía divina que guía en medio de las regiones infernales de la noche para reaparecer a la mañana siguiente triunfante.

Junto con la anterior tomemos otras ideas circundantes al signo sol, como la de Platón, quien lo centra como “el bien”; o como para los antiguos mexicas, para quienes fue símbolo del conocimiento intelectual; o para los clásicos, quienes veían en el sol a la luz y su pérdida era equivalente a perder el sentido del propio significado como individuo.

El sol dentro de la narrativa de Inés Arredondo se constituye como signo en la unidad del discurso cotidiano, pero es inevitablemente superado por la red de relaciones en que se sitúa. En relación a esta variedad de significados provenientes de diversas fuentes: la lengua, el contexto, la tradición, la enciclopedia, tenemos que el signo es algo que no apunta al mismo signo: “el signo inevitablemente es superado por ese valor constituido, que indica a un objeto cultural: un referente aislado es una abstracción –legítima, en algunas circunstancias– que nos puede ser de gran utilidad en la comunicación cotidiana” (Prada, 2003: 77).

Recogiendo todos estos símbolos implicados en el signo “sol” tenemos que en aquellos cuentos de Inés Arredondo, donde se enfrenta el binomio hombre-mujer en conflicto, la figura de esta última se potencializa en el paralelismo que la escritora crea entre ambos elementos. La mujer es ahora vida y resurrección; consuelo

y cobijo; calma vibrante; fuego que abraza, arde y consume; erotismo y sensualidad; epifanía divina; bien y luz que evita la pérdida del sentido propio de significación.

Para adentrarse en la obra de Inés Arredondo es necesario tomarla como un texto que va mucho más allá, que recorre a la ambigüedad y a la ambivalencia de los signos, pues en cada uno de sus cuentos da al lector una serie de signos que es necesario descifrar. Simbolismo que invita a sentir más que simplemente leer, haciendo partícipe de la obra al lector quien tomando sus propios referentes y su criterio axiológico decodifica la vastísima información que esta magistral escritora proporciona.

Ninguna línea sobra en la obra de Inés Arredondo, pues en cada una de ellas la escritora nos recuerda que la ambigüedad del signo es un medio para revelar la ambigüedad de nuestra propia existencia.

Por último, parafraseando las palabras de Inés Arredondo recordemos que siempre dijo que era su deseo producir una literatura hasta un punto en que aquello de lo que hablara no fuera historia sino existencia, que tuviera la inexpresable ambigüedad de la existencia (Arredondo, 1988: 4). Lo que ella buscaba en su obra era transmitir un sentido inmerso en el ser de lo humano, en la existencia misma y el signo con sus múltiples significados fue su medio para crear un simbolismo de lo femenino.

Referencias

Arredondo, Inés

1988 *Obras completas*. México, Siglo XXI.

Frye, Northrop

1991 *Anatomía de la crítica*. Caracas, Monte Ávila.

Prada Oropeza, Renato

2003 *Hermenéutica, símbolo y conjetura*. Puebla, Lupus Inquisidor.

Saussure, Ferdinand de

1998 *Curso de Lingüística general*. México, Fontamara.

www.astro.com/astrologia/in_sungod_s.htm - 63k. Junio 20, 2006, 17:00 horas

